



REVISTA FESTIVA TEATRAL

OFICINAS. Costanilla de la Veterinaria, 4, entresuelo derecha

Número suelto. Quince céntimos de peseta

SUMARIO

Don Juan Tenorio en Madrid.—D. Rafael Calvo (silueta).—En serio: La claque y el Sr. Arderfus.—Teatro Real.—Teatro de Variedades.—Entreactos.—El Tenorio y su autor, poesía.—Teatro y Circo de Price (Inauguración) *Los Mosqueteros grises* (descripción).—D. Juan Tenorio (descripción).—Anuncios.

DON JUAN TENORIO EN MADRID

Ha llegado la época del año en que siguiendo una tradicional costumbre, las empresas teatrales se disponen á ofrecer al público las tantas veces vista y siempre aplaudida obra del Sr. Zorrilla *Don Juan Tenorio*.

La circunstancia de hallarse reunidos esta temporada muchos autores apreciables, da una novedad que hace años no tiene la representación de dicho drama fantástico. Nosotros con permiso de los *siete* Tenorios que actuarán estos días en los coliseos de la corte, creemos que habrá Tenorios de 1.^a clase, Tenorios de 2.^a y hasta de 3.^a

Nos proponemos, por tanto, en el próximo número ofrecer á nuestros lectores una REVISTA que pudiéramos llamar Tenoriana, dando cuenta de las diferencias que han de existir entre unos y otros Tenorios.

También publicaremos con dicha REVISTA un artículo crítico sobre la obra del eminente Zorrilla.

DON RAFAEL CALVO

SILUETA CLÁSICA

Es achaque antiguo en los anales del teatro la existencia de bandos entre los apasionados del arte dramático; y esto es tan cierto, lector de mi alma, que sin este hecho histórico é importantísimo (basta que yo lo diga) ni tú te solazarías con la lectura de esta REVISTA, ni yo capitanearía los modernos CHORIZOS Y POLACOS,

descendientes en línea recta, no sé si paterna ó materna pues esto no hace al caso, de aquellos otros ChORIZOS y POLACOS que al compás de sus aplausos y silbidos hicieron más de una vez estremecerse á los cómicos de los coliseos del Príncipe y de la Cruz, de feliz memoria.

Todo esto que antecede te lo he dicho para que no te extrañe que haya también hoy partidarios de distintos actores, y en esta temporada apasionados de Apolo y del Español: la división es tan antigua como el mundo, y en el teatro es una consecuencia de las diversas aptitudes de los artistas y del gusto tan vario de los espectadores: quien, gusta de escuchar sonoros y bien cortados períodos y frases poéticas llenas de vuelos fantásticos, sin importársele un ardite lo esencial de la obra dramática, es decir, el *meollo* que pueda haber dentro de esos conceptos bonitos y elegantes: quien, por el contrario, es partidario de ver en los actores el ademán enérgico, la expresión del sentimiento por medio de un gesto, de una actitud, desdénando la mejor ó peor manera de recitar un soliloquio ó declamar un diálogo.

En suma, que es difícil para el actor como para el escritor satisfacer todos los gustos y atraerse todas las simpatías. Y he aquí la clave de que hace tiempo se divide en nuestro teatro la opinión, y haya entusiastas defensores de Vico y partidarios, no menos ardientes de D. Rafael Calvo.

Nosotros no nos decidiremos por uno ni por otro: bastante animosidad reina entre *vicistas* y *calvistas* para que vengamos nosotros á aumentarla: aunar voluntades es lo que se debe proponer todo amante de la escena, no separarlas; que si el teatro nacional se ha de alzar algún día de su postración actual, con la ayuda de todos ha de ser, no á costa del descrédito de nadie.

Pero esto no obsta para que creamos que hay géneros en que uno de los dos actores tiene más aptitud, y así lo confesemos: El Sr. Calvo, por ejemplo, se adapta al drama histórico más bien que al de costumbres y á la comedia; y esto no es negar en absoluto que Calvo no pueda interpretar con lucimiento y alcanzar merecidos

aplausos en papeles como el de Ernesto; pero sus facultades y su modo de decir y declamar están indudablemente más en armonía con el livismo de los dramas de capa y espada; á costa de esfuerzos, y esto se debe aplaudir con fruición, logra el Sr. Calvo dar lucimiento y crear caracteres como el del protagonista dicho; ¿pero quien duda que sus triunfos y laureles más preciados los ha logrado y los alcanzará en adelante en *La vida es sueño*, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, *El Trovador*, dramas todos del género que hemos indicado?

Por eso, cuando vemos los esfuerzos de algunos* en presentar como en oposición á los dos actores apreciables, no podemos menos de condolernos y deplorarlo. Cada uno tiene su respectiva órbita, dentro de la cual no reconoce rival, y es vano empeño el poner y fingir antinomias donde no las hay.

Otra cosa sería que sus decididos partidarios se dedicasen con mejor acuerdo á hacer que desapareciesen los pequeños defectos que el imparcial espectador nota en ambos actores.

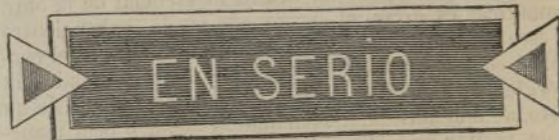
Circunscribiéndonos á Calvo, pues de él tratamos hoy, debían aconsejarle no se enamorase de ciertas actitudes que parecen tradicionales en él, y reprimiese esos movimientos acompañados que imprime á su cuerpo como si quisiese aparecer ebrio en muchas de las obras que interpreta; y no es menos censurable la constante agitación con que declama y los gritos demasiado elevados con que en los momentos culminantes de las obras suele querer á fuerza de pulmones arrancar aplausos que se le conceden debuen grado por la energía con que recita.

Aparte de estos defectos, que son corregibles en Calvo á poco que quiera él hacerlo, no le debemos negar el calificativo de actor de primer orden y trabajador incansable en el desempeño de sus papeles.

¡Qué lástima, amados lectores, que hoy sea el único primer actor con que cuenta el clásico coliseo, ya verdaderamente tal antes de que la empresa lo anunciara *clásicamente* en los carteles, y que merced á eso sea de temer se agoten sus fuerzas en la ardua tarea á que ha de consagrarse!

Pero, en fin, los actores, las empresas, y la..... fatalidad así lo quieren; ¡sea!

EL JEFE DE CHORIZOS Y POLACOS



LA CLAUQUE Y EL SEÑOR ARDERIUS

REFERENCIA BUFA Á UN ARTÍCULO BUFO

Si hay escritos capaces de hacer que la persona de humor más negro se regocije y ponga tal que el contento le retoze por el cuerpo, sin duda alguna es de los primeros entre ellos el artículo firmado por D. Francisco Arderius y publicado en *El Globo* del 27 del presente mes. Seguramente los autores de almanaques con chistes, no presumirían que tan rica vena de escritor satírico-burlesco-cómico-bufo tenía el digno empresario de la calle de Jovellanos, que, á presumirlo, creemos firmemente á él acudirán y no á otro, y con un par de articulitos como el pasado los hacía millonarios por la venta que tendrían de los tales almanaques. Juzgue el lector si hay motivo para ello.

Titularse el escrito en cuestión *Los alabarderos*. Leer nosotros el título y creer se trataba de asuntos militares, todo fué uno; pero nada de eso; á continuación D. Francisco dice que es artículo civil y no militar; y para probar esto, lo empieza haciendo gala de *profundos* conocimientos lingüísticos y etimológicos, á fin de enterarnos primero de que los tiene ó cree tenerlos, que para el caso es igual, y segundo del origen y significado de las palabras *claque* y *alabardero*.

Metido ya en este berengenal, el festivo escritor explica

c por b que hace *mú.....* el buey, *gri.....* el grillo, *bé.....* el carnero, *bé.....* la becerra: que á esto se llama, mugir, balar y burrear, y que al grillo de su grito le proviene el nombre. No nos dice como hace la *cigarra* cuando canta; pero á pesar de esta lamentable omisión, que indudablemente habrá sido involuntaria, porque D. Paco debe estar bien enterado de ello, le concedemos gustosos la plaza de primer intérprete y conocedor de esas lenguas vivas. Mas, dirá el lector, que hasta ahora sólo ha visto la erudición *lingüística* del Sr. Arderius, esto consiste en que falta lo mejor del cuento.

Después de estos pujos de *Joven de Lenguas* y entrando ya en materia, nos detalla D. Francisco la clase de personas que forman la *claque* de los teatros, haciéndonos saber que son *mancebos de Peluquerías*, *auxiliares de escribientes*, *de oficiales*, *de varias dependencias del Estado* y *otros ciudadanos tan apreciados como estos*; nos dice también el traje que el alabardero, que pudiéramos llamar raso, lleva en cada época del año, que el jefe de la alabarda gasta *colmena ó redoblante*, y en fin, un sinnúmero de detalles que manifiestan con toda claridad el superior conocimiento que tiene en dichos asuntos.

No se contenta con esto, sino que á vuelta de referirnos que á Escriu le llama Pepe, y cosas por el estilo, se lamenta de que la *claque* será la ruina de autores, actores, cantantes y empresarios, y consuelo únicamente de medianías artísticas; que ya es la desgracia de muchas empresas teatrales, y mucho más que pudiera sacarse del tal artículo para solaz de los lectores.

Nadie duda de que la existencia de la *claque* es una fatalidad para el público, que rara vez conoce si los aplausos que se tributan á los artistas; provienen del espectador que paga, ó del que recibe el billete á cambio de sus muchas veces intempestivas palmadas; pero lo bufo del caso es que el señor Arderius, escribe su artículo y se queja amargamente de la *claque*, cuando ésta es la que le ayudó para llegar á ser millonario, como hoy es, y dicho señor se complace en decirselo hasta á las piedras siempre que halla medio para ello, y pegue ó no pegue, porque sino ¿quiere decirnos el Sr. Arderius cómo hubieran pasado muchas de las mal llamadas zarzuelas que se representaron en el antiguo coliseo de la plaza del Rey, y que sólo eran pretexto para la exhibición de las más ó menos *frías* formas de las actrices que en ellas representaban partes de dudosa moralidad? Verdad que esto ocurría cuando el Sr. Arderius era bufo, y hoy debe haber olvidado aquellos tiempos, y que las riquezas de que blasona son producto de aquellas bufonadas y obra de aquellas alabardas.

Y no crea el hoy ardiente declamador contra la *claque*, que vituperamos su arrepentimiento de aquellos errores bufos que tantos males han traído á la escena española, y especialmente al drama lírico, y esto á pesar de que el tal arrepentimiento nos recuerda el del diablo, *que harto de carne se metió á fraile*. Siempre el que se arrepiente de un error es digno de alabanza, y nosotros seremos los primeros que prodigaremos aplausos entusiastas á dicho señor, si dejándose por completo de reminiscencias, que recuerdan tiempos que él mejor que nadie debe desear se olviden, procura en relación á sus fuerzas que son muchas, según suele afirmar, conducir el arte lírico por sanos caminos á fin de que llegue al puesto que en España lógicamente debía tener.

Pero díganos D. Francisco ¿no es soberanamente bufo y archibufo que el día 23 del presente mes, no contento con el exorbitante número de *alabarderos* que *ejercen* en su teatro, los triplicara y hasta ¡oh sacrificio! distribuyera entre ellos algunas docenas de localidades de butacas, con objeto sin duda de sacar adelante *El Redimpago*, cuyo éxito estaba asegurado por las bellezas que tal obra contiene? ¿Que no contento con esto (según malas lenguas), diera orden al de la *colmena*, ó sea jefe, que se aplaudiera á todo y mucho, que él respondía de lo que ocurriera, y que cumplido su mandato y casi sordos los que asistimos á la primera representación de dicha obra, por los muchos y esta vez justos aplausos que sus subordinados prodigaron, dispare á los dos días de ocurrir aquello el soberbio inetrallazo que apareció el 27 en *El Globo* en contra de los que no hicieron más que cumplir *órdenes alabarderas* emanadas directamente de su autoridad?

Quisiéramos ver la cara que el del *redoblante* ó los *mancebos de peluquería* habrán puesto si han leído su artículo, y el concepto que formarán de la formalidad de su jefe nato, que realmente es el empresario, al ver que un día aumenta su número, los anima y casi se compromete á perder las manos en beneficio de él y su teatro, y dos días después los pone en ridículo sacándolos al público, como quien dice en paños menores, y para que nadie se entere, en uno de los periódicos de más circulación.

Créanos el Sr. Arderius; si, como parece, quiere echar un velo al género bufo, déjese de ser colaborador chistoso de periódicos, y dedíquese únicamente á cuidar de su fortuna y de su teatro; pues si tales aficiones le entran, como parece por lo que menudean los articulitos, es fácil que descuidando lo que principal debe ser para él, por atender á cultivar á sus gustos cómico-literarios, vea mermar los millones de que tan orgulloso se muestra.

Y para concluir, conste que esto se lo dicen los que lejos de ser *alabarderos* de él ni de nadie, sólo desean ver marchar el arte y los artistas por el legítimo camino que tan nobles causas merecen.

VARIOS CHORIZOS AMIGOS DE D. FRANCISCO

TEATRO REAL

Como *L'Ebreja* y *Trovador* habían alcanzado una ejecución plena y muy á propósito para un teatro de tercer orden, la empresa dispuso cambiar de cantantes y autor, por ver si se aliviaba algo su estado moribundo; creyó, como muchos enfermos, que el cambio de postura constituye mejoría y alivio.

Siguiendo este plan, nos anunció *L'Africana*, cantada por Massini, la Teodorini, Pandolfini, y todos los acabados en *ini*. El público, que es benévolo é indulgente por naturaleza, por más que algunos digan lo contrario, escuchó con agrado y complacencia los tres actos primeros, y hasta premió con sus aplausos á los intérpretes, en tanto que estuvieron á la altura que debían.

Pero ¡cuán fácilmente se desvanecen las glorias humanas! sobre todo, si éstas están en la garganta de un tenor; apenas el público escuchó la romanza de tenor, cuando pensando en aquellos tiempos en que escuchaba á la Reszké y Gavarre, pidió la repetición de ella, no acordándose de que Massini se cansa con suma facilidad, y no está para *tours de force*.

Si la primera vez que la cantó puso de relieve la falta de energía y brillantez con que había adornado él la partitura de Meyerbeer, en la segunda obsequió á sus apasionados con un *mallo* que era de primera fuerza. Qué bien dijo Cervantes cuando escribió lo de *nunca segundas partes fueron buenas*. La Sra. Teodorini, por su parte, hizo mejor actriz que cantante. Pandolfini se esforzó en llegar con la actitud hasta donde no alcanzaba con la voz.

La Gini y Rapp sorprendieron un tanto; la primera por el sentimiento con que cantó, y el segundo por su potente voz.

Los coros cumplieron como buenos, según tienen por costumbre en esta temporada.

En resumen: los cantantes de *La Africana*, pueden servir perfectamente para inspirar consonantes á un poeta, para salvar al arte y á la empresa..., ya es otra cosa.

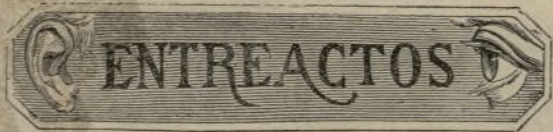
TEATRO DE VARIEDADES

No sabemos el tiempo que habrá tardado el Sr. Lastra en hacer su obra titulada *En quince minutos*; lo que sí sabemos es que el público gustó de ella, merced á los esfuerzos de las señoras Espejo y Rodríguez, y los Sres. Vallés y Ruesga: la obra no es buena que digamos, pero como según dicen no hay nada nuevo bajo el sol, nos habremos de contentar con lo que nos den, aunque sea sabido, con tal que sirva para pasar el rato.

Lo único que creemos es que esta marcha del Sr. Lastra no ha de ser muy del agrado de algunos autores; porque si los autores dan en seguir las huellas de su compañero, ¿qué va á ser de los que sólo escriben y no representan? Así se confunden las clases, dirán los partidarios de las diferencias sociales; pero con su pan se lo coman, que á nosotros poco nos importa esa ingerencia; ni somos autores, ni creemos que sea un mal el que se confundan de cuando en cuando en una sola persona las dos entidades, actor y autor.

Así veríamos, como vimos la otra noche, trabajar con ahínco á los actores para salvar las obras por tratarse de un compañero.

Pero séanos lícito, al concluir, solicitar ese empeño digno de encomio, cuando se trate de producciones nacidas lejos del calor de los bastidores; porque, al fin, si no todos los autores son actores, todos son hijos del arte, y todos merecen igual prerrogativa.



¡Ay, querido amigo, ninguna celebridad es inmortal: todas perecen: ha muerto, socialmente por supuesto, el andarán Baggosi, y totalmente el padre y fundador de los revendedores, el Pájaro.

—Dios le haya perdonado, D. Segismundo.

—En peor ocasión no ha podido morir, cuando mas falta hacía á los de su gremio.

—Pues yo creo que ha escogido el momento histórico más apropiado; porque dígame Vd., suprimidos por orden gubernativa los revendedores, ¿qué le quedaba que hacer en el mundo? Llorar sobre sus ruinas y quedar eclipsado.

—¡Ah, si todas las celebridades siguieran su ejemplo! ¡cuantas ruinas artísticas desaparecerían de la escena!

—Es cierto, pero no todos saben escoger el tiempo oportuno para morir con dignidad: de lo contrario, hace tiempo que muchos cantantes se hubiesen relegado al olvido.

—Pero, dígame Vd., si lo hicieran ¿qué recurso les quedaba á algunos empresarios líricos? ¡Hay tantos que sólo se sostienen á fuerza de exhumar momias!

—Sí, más presentan momias, que son verdaderos momios para ellos.

—La culpa no es suya, sino del público que lo agnanta.

* *

—¿Ha leído Vd. lo que dicen los periódicos?

—No; ¿sobre qué?

—Sobre lo de la escuela repartida á domicilio por un conocido empresario y que dice así:

«El Sr. D. F. D. ha fallecido el 29 de Octubre de 1882.»

—¿Qué humorada! Eso es dar un susto á los amantes del Teatro: figúrese Vd. que se le ocurre á ese señor D. Fulano Detal que parece ser el nombre del empresario, marcharse en globo con el capitán Mayet y dejar huérfanos á sus teatros; ¡qué desconuelo para los verdaderos amantes del arte!

—No siga Vd., porque sólo de pensarlo tiemblo: ¿qué será del Teatro si les dá á los empresarios actores y autores por seguir su ejemplo? Nos vamos á quedar en cuadro.

—Poco se perdería con que unas cuantas docenas de ellos se elevasen á las etéreas alturas.

—Pero hombre si dicen que lo que abunda no daña.

—Pues precisamente aquí es al revés; lo que daña es lo que abunda.

—Vea Vd. Cucufate, vea Vd.: esto si que es desprendimiento; poner á precios económicos las localidades para que todos puedan admirar el repertorio italiano.

—¡Ay, amigo mío, yo soy ya perro viejo y no me dejo engañar tan fácilmente! ¿sabe Vd. lo que eso quiere decir? Pues sencillamente, que las entradas van siendo flojas, y es preciso apelar á las generosidades de última hora; desengañese usted, cuando el público acude no se usan esos desprendimientos; pero si se escama se hace de la necesidad virtud, y gracias que aun así muerdan el anzuelo.

EL TENORIO Y SU AUTOR

IMITACIÓN

Personaje único: DON JOSÉ ZORBILLA

Tarde, luz de la verdad
 Entrás en mi corazón,
 Pues no encuentro la razón
 De tanta celebridad.
 Yo veo á la multitud
 Correr con ansioso afán
 A admirar en mi Don Juan
 La lucha de la virtud.
 Por donde quiera que fui,
 Y en cuantos pueblos me hallé,
 Aplaudir mi drama ví,
 Y sólo aplausos gocé.
 Yo á los palacios subí
 Y á las cabañas bajé,
 Y del tipo que creé,
 Elogios muchos oí.
 Mas fué tal mi desventura
 Y del hado mi ruindad,
 Que otro ve la utilidad
 De mi propia criatura.
 Y en tanto que la opinión
 Me llama autor venerando
 Aún me encuentro esperando
 Una mezquina pensión.
 Pues si hay Dios tras esa anchura
 Por donde los astros van,
 Mire al autor de Don Juan
 Sumido en tanta estrechura.
 Sirva eso de purgatorio
 De culpas que cometí,
 Y apiádesse al fin de mí
 El Dios de Don Juan Tenorio;
 Que fuera fallo severo,
 Tras la muerte condenarme,
 Y en esta vida quedarme
 Con gloria, mas sin dinero.



LIT. J. ESPINOS, SUCESOR DE BOROMI, FELICÓ, 3, MADRID.

D. RAFAEL CALVO

En el clásico escenario
 Se ha hecho el actor necesario;
 El que no sepa por qué
 Que pregunte á D. José

CIRCO TEATRO DE PRICE COMPANÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

INAUGURACIÓN

Aquello no fué un lleno, fué una invasión: butacas, gradas, paseo; todo se convirtió en horniguero humano; no podrá quejarse la empresa de su buena estrella.

La obra escogida fué, *Los Mosqueteros Grises*, que tantas entradas dió la temporada anterior.

Los artistas hicieron cuanto estuvo de su parte para agradar. Los honores de la noche fueron no obstante para la Srta. Espi que en la escena de la carta del acto tercero fué calurosamente aplaudida y hay que confesar que con justicia: bien demostró que es cantante de la buena escuela; no podemos decir otro tanto de sus dotes dramáticas: sea debido al encogimiento de la primera noche ó á otras causas, lo cierto es que la figura de María, llena de travesura y pasión, resultó pálida y fría.

La Sra. Montañés pecó de lo contrario en cambio; estuvo expresiva y alegre por demás; quizá serán achaques estos propios de las obras francesas.

El tenor Sr. Barrera tiene una voz de timbre agradable y elevado registro, pero no está todo lo educada que debía. El Sr. Sala Julián y el Sr. Torno como siempre. La orquesta bien ensayada. Los coros un poco desiguales; es de creer que esto se corregirá en las noches sucesivas.

Si sigue, pues, como ha comenzado la temporada del Circo, auguramos á la empresa un negocio redondo.

Ahora es necesario que pronto ofrezca novedades y no se contente con vivir de la fama de otras temporadas.

LOS MOSQUETEROS GRISES

ZARZUELA EN TRES ACTOS. ARREGLO DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES SERRET Y CASADEMUNT, MÚSICA DEL MAESTRO VARNEY.

REPARTO

JUANA.	Sra. Montañés.	GASTÓN.	Sr. Barrera.
MARÍA.	Srta. Espi.	RAUL.	S. Julián.
LUISA.	Sra. Castello.	ABATE BENIG-	
LA SUPERIORA	Gastón.	NO.	Torno.
SOR OPORTU-		GOBERNADOR. .	Rodríguez.
NA.	Srta. Gil.	ROBERTO. . . .	García.
BERTA.	Alcalde.	PEDRO.	Mora.
AGATA.	Sanza.	COLÁS.	Durán.
FLORISTA 1.ª.	Fernández.	MONTE 1.º. . . .	Casamayor.
FLORISTA 2.ª.	Ortega.	MONTE 2.º. . . .	Casanova.

Aldeanos, Aldeanas, Mosqueteros, Reposteras, Floristas y Educandas.

Descripción de la obra

ACTO PRIMERO

La escena representa un patio de entrada de la Repostería del Mosquetero Gris, en un día de fiesta.

Aldeanos y Mosqueteros se increpan por las referencias que las aldeanas dan á los últimos. Colás pretende contar algunas aventuras, pero los Mosqueteros se oponen; Juana entona unos couplets, y empieza el baile para alegrar la fiesta y cortar la viña. Pedro el posadero interrumpe la animación, diciéndoles llega el Abate Benigno. Este se presenta y quiere hacer continuar la fiesta, pero los aldeanos se retiran después de recibir su bendición.

El Abate Benigno, enviado á llamar por Raul, escucha de labios de éste que su antiguo discípulo Gastón se halla perdidamente enamorado de María, sobrina del Gobernador, y que está educándose en un convento de Ursulinas. Gastón mismo confirma lo dicho por su amigo, y ambos piden al Abate se pongan de parte de ellos y les ayude; después de alguna resistencia, promete hacerlo así.

Vuelven los aldeanos á continuar la fiesta, y són sorprendidos por la llegada del Gobernador; un coro entonado en voz baja, demuestra el descontento de ellos por verse interrumpidos de nuevo.

El Gobernador insinúa al Abate Benigno lo conveniente que sería pasase á visitar el convento de Ursulinas, con el fin de aconsejar á sus sobrinas renunciásen al mundo y se hiciesen religiosas, quedando de este modo la pingüe fortuna de ambas á beneficio de su tío. El Abate Benigno, que pensaba hablar al Gobernador en favor de Gastón, se encuentra apurado al oír el encargo del Gobernador. Aparecen dos monjes que regresan de Jerusalem, y por orden de S. E., son agasajados en la hostería. Gastón y Raul oyen de boca del Abate los proyectos del Gobernador, y se disponen á contrarrestarlas. Raul idea un plan que comunica en secreto á Gastón, y que tiene por objeto penetrar en el convento y robar á las dos colegialas; para ponerlo en práctica ellos mismos, se ponen á

servir á los monjes, y arrebatan de manos de Juana las provisiones destinadas á los religiosos. El acto termina entre los murmullos de todos por la interrupción de la fiesta, y con la aparición de los frailes que han sido reemplazados por Gastón y Raul, los cuales, imitando á los verdaderos religiosos, despiden al pueblo con su bendición.

ACTO SEGUNDO

La acción se desarrolla en la sala de estudio de las colegialas del convento de las Ursulinas; vense las mesas ocupadas por las educandas, y á la izquierda del espectador un púlpito ó cátedra dedicada á la hermana encargada de dirigir y cuidar de las colegialas.

Al alzarse el telón Sor Oportuna está dictando algunos versículos religiosos á las colegialas; retráese luego para dar lugar á que las educandas hagan examen de conciencia de sus faltas, no sin castigar antes á Berta, colegiala discolia y á quien juzga causa de todos los alborotos que ocurren.

Las colegialas se manifiestan perplejas acerca del modo de hacer dicho examen, hasta que Luisa les ofrece leerles las faltas apuntadas por ella en una lista, para que que las copien, pues poco más ó menos deben ser las mismas las de todas. Aparece la superiora, y les anuncia la visita de dos monjes, procedentes de Palestrina y que de orden del gobernador pasan á ver el convento.

Gastón y Raul, que tales son los pretendidos monjes, entran conducidos por la superiora, y dirigen varias preguntas estravagantes á las colegialas: Raul sobre todo, no pudiendo olvidar su lenguaje de cuartel, escandaliza con sus palabras á la superiora; Gastón se descubre á María en secreto. Dirigense las colegialas al refectorio, y quedan solos los supuestos monjes con la superiora; ésta les manifiesta la imposibilidad en que se halla de obsequiarles por ser día de ayuno; pero Raul la dice que él tiene dispensa para quebrantarle porque predica, y se compromete á dirigir una plática á las educandas, bajo la obligación de que le den un suculento almuerzo: retráese la superiora, y una vez solos los dos amigos, registran los pupitres de las colegialas, y hallan Raul un pedazo de torta y Gastón una carta de María, en que confiesa que le adora. Vuelve la superiora para conducirlos al comedor, y se presenta el abate Benigno, que manda llamar á María para hablar con ella: en tanto Luisa, que ha acudido presurosa por ver si descubre algo sobre lo que el monje habló á su hermana, se presenta al abate y le encuentra los defectos de Sor Oportuna: viene María, y el abate hace retirar á Luisa, dando después cuenta á María de sus encargos; es decir, de que Gastón la adora y del proyecto de su tío, consiguiendo arrancarle una carta en que se despide de Gastón, único medio, á su juicio, de librarse de mil peligros y de las iras del Cardenal.

Vuelven los supuestos monjes (Gastón y Raul, este último borracho); el abate los reconoce y quiere delatarlos, pero se detiene ante la Misa del castigo que les espera. Raul se dispone, á pesar de las súplicas de sus amigos, á predicar y escoge por tema la abstinencia; pero en lugar de desarrollarle les habla del amor y sus excelencias: las religiosas se escandalizan y las colegialas se sublevan arrojando al aire los libros y utensilios de las mesas.

ACTO TERCERO

Jardín del colegio de las Ursulinas: al fondo puerta que da al campo y un banco rústico; á la izquierda pabellón donde están los supuestos monjes.

Las colegialas se hallan en recreo con Sor Oportuna. Aparece la Superiora que ríe á ésta por haberlas conducido allí, y les manda retirarse; pregunta después al abate Benigno sobre lo ocurrido con el monje: el abate procura disculparse y para eso inventa una historia y finje que se halla enfermo y lunático el tal monje: entonces la Superiora se compadece de él. Después de retirarse, se presenta Luisa ansiosa de hablar con el monje, cuyo sermón tanto le ha gustado, y asomase éste por una ventana: á punto de comunicarle Raul la pasión que siente por ella, viene Sor Oportuna á buscarla y la hace retirarse. Salen los dos Mosqueteros y entra Juana dando cuenta de lo que ocurre con los Mosqueteros, que andan inquietos buscando á sus jefes y amenazando con incendiar el convento si no parecen: el abate enseña á Gastón la carta de María que renuncia á su amor: él se extraña y no quiere darla crédito, y encarga á Juana haga llegar á sus manos otra carta suya. Póñese los hábitos y reciben á la Superiora, que quiere saber su opinión sobre los festejos que se han de hacer al Cardenal, cuya visita esperan. Raul empieza á disparatar, como de costumbre, y pide cañonazos para recibir á su Eminencia. María lee la carta de Gastón y se entrega á los trasportes de su pasión: acuden Raul y Gastón, Juana y Luisa, y deciden escaparse con la ayuda de una escalera; cuando lo iban á verificar, se presenta el abate y se retiran todos, excepto Juana, al pabellón de la izquierda. El abate la pregunta por sus protegidos, y al escuchar que han robado á las colegialas se prepara á seguirlos, pero es sorprendido por la llegada del Go-

bernador y las Ursulinas, y se queda sobre la tapia. Después de descender de allí, oye de boca del Gobernador que los frailes venían con el propósito de matar al Cardenal. El abate deshace el error diciendo que los frailes que hay en el convento son Mosqueteros, y que los verdaderos se hallan presos y custodiados en la hostería. Preséntanse Gastón y Raul con María y Luisa, y alcanzan el perdón del Gobernador y la mano de su sobrina, en gracia del servicio que han hecho al Estado deteniendo á los conspiradores.

DON JUAN TENORIO

DRAMA FANTÁSTICO RELIGIOSO EN SIETE ACTOS, DIVIDIDOS EN DOS PARTES, EN VERSO ORIGINAL DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ ZORRILLA

PERSONAJES: Don Juan Tenorio.—D. Luis Mejía.—D. Gonzalo de Ulloa (Comendador).—Don Diego Tenorio.—Christóforo Buttarelli.—Marcos Ciutti.—El Capitán Centellas.—D. Rafael de Avellaneda.—Gastón.—Miguel.—Escultor.—Doña Inés de Ulloa.—Doña Ana de Pantoja.—Doña Brígida.—Abadesa de las Calatravas.—Doña Lucía.—La tornera de las Calatravas.—(Alguacil s. 1.º y 2.º).—(Un paje).—Caballeros, encubiertos, curiosos, esqueletos, estatuas, ángeles, sombras, justicia y pueblo.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

La acción tiene lugar en Sevilla por los años de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes cinco años después en otra sola noche.

ACTO PRIMERO

LIBESTINAJE Y ESCÁNDALO.

La escena representa la hostería de Christóforo Buttarelli; con varias mesas disponibles para bebidas y demás enseres propios de este establecimiento; puerta al fondo.

Al alzarse el telón, aparece D. Juan Tenorio con antifaz puesto, sentado en una mesa, escribiendo. Marcos Ciutti y Buttarelli al lado opuesto esperando; se ven pasar por la puerta del fondo máscaras, estudiantes y pueblo con hachones encendidos, es uno de los días de carnaval, y por lo tanto no choca el que D. Juan oculte su cara con el antifaz; la bulla de los transeúntes distrae á D. Juan de su asunto, y hace que lance algunas exclamaciones de cólera y rabia; Buttarelli hace á Ciutti algunas preguntas, á las que éste contesta con una intención muy marcada; Christóforo le pregunta el nombre de su amo, lo que gana y otras muchas cosas sin que pueda sacar nada en limpio. La carta que D. Juan Tenorio escribe, va dirigida á una monja llamada Doña Inés, prometida de Tenorio; éste termina la carta, firma y la cierra, y con malhumorado acento le manda á Ciutti llevarla á su destino.

Después D. Juan habla con el hostelero y le hace varias observaciones acerca de si recuerda una cita y apuesta que dejaron en pie Tenorio y Mejía hace próximamente un año, á lo cual el hostelero contesta que sí recuerda, pero que no cree se efectúe la apuesta por encortarse los dos (según él) ausentes de Sevilla; D. Juan le dice que por si acaso los dos se dirigen allí, tenga sus dos mejores botellas preparadas; Buttarelli quiere pedir más explicaciones á D. Juan, pero éste, que ha puesto en la mano del hostelero una doble, se retira sin pronunciar una sola palabra.

Se escucha ruido en la calle y Christóforo se asoma y hace varias exclamaciones, pues ve que un solo hombre la emprende con los enmascarados y ya no duda que Mejía y Tenorio están de vuelta en Sevilla, pues únicamente á ellos los cree capaces de tal hazaña.

El hostelero llama á Miguel su criado y le da varios recados, pues conoce que estando en Sevilla aquellos dos héroes no le faltarán concurrentes á su establecimiento que le den fama y dinero.

Entra un embozado (D. Gonzalo), que parece reconocer aquel establecimiento y llama á Christóforo; después de cambiadas varias frases para cerciorarse de si es ó no el dueño de aquel establecimiento, le entrega dos monedas, le pregunta por Don Juan Tenorio y después de decirle el hostelero que le conoce y sabe que tiene allí una cita, el Comendador le dice que desea escuchar lo que hablen escondido; Buttarelli le responde que con un antifaz puede estar é impedir que nadie le conozca; el personaje desconocido para el hostelero se sienta; el hostelero sale á por un antifaz, al poco rato vuelve con él y se le da á D. Gonzalo; aparece otro embozado que, al igual que el primero, después de hablar al hostelero, toma asiento; este segundo embozado es D. Diego Tenorio, que se oculta lo mismo que D. Gonzalo y quiere cerciorarse del modo de conducirse su hijo D. Juan, y por eso desea, sin que él se entere, escuchar lo que hablan.

Trascurridos algunos minutos entran el capitán Centellas, Avellaneda y dos caballeros que toman asiento en una de las

mesas, llaman al hostelero que parece conocer á Centellas, el cual pregunta; cómo después de tanto tiempo acude por allí, á lo que Centellas responde que por presenciar la apuesta entre Tenorio y Mejía; mandan á Christóforo sacar unas botellas y continúan su animada conversación, apostando unos por la astucia de Tenorio y otros por la de Mejía.

Le preguntan al hostelero por ellos y éste dice que únicamente ha estado un enmascarado y su paje, el cual cree muy brava pieza; unos creen fuese D. Juan, otros le preguntan si por su facha no logró conocerle y creen es D. Luis.

Pasado un largo rato se escuchan las ocho en el reloj, entran varias personas y se reparten por la escena; al dar la última campanada entra D. Juan Tenorio y se llega á la mesa que en el centro de la escena ha colocado Buttarelli, inmediatamente llega D. Luis Mejía: ambos se sientan y después de darse á conocer, cada uno cuenta sus hazañas, siendo la apuesta ganada por D. Juan; después jura sacar á Doña Inés de Ulloa del convento y quitarle á Mejía su novia (Doña Ana de Pantoja) con quien se piensa casar al otro día; ambos se levantan y entonces los dos embozados se adelantan; á ambos arranca D. Juan el antifaz, resultando ser uno D. Gonzalo y otro Don Diego, su padre; D. Juan les desprecia y se disponen todos á salir al propio tiempo que llega una ronda y manda darse preso á Tenorio; inmediatamente llega otra que prende á Mejía; ambos declaran que los pajes respectivos les han delatado con el objeto de ganar la apuesta.

ACTO SEGUNDO

DESTREZA

El teatro representa el exterior de la casa de Doña Ana de Pantoja; las dos paredes que forman el ángulo se prolongan lo mismo por ambos lados dejando ver en la de la derecha una reja y en la de la izquierda otra reja y puerta. Aparece D. Luis Mejía embozado, paseándose por delante de la casa de Doña Ana, ve á Pascual su amigo hablando solo, el que cree preso á Mejía; éste le cuenta lo sucedido y le ruega le ayude en su empresa, pues teme á Tenorio; se asoma Doña Ana á la reja y Mejía habla con ella; al poco rato aparecen por la derecha Don Juan y Ciutti, y se acercan á la reja; D. Luis lo nota y manda retirarse á Doña Ana; D. Juan y D. Luis se desafían, pero Ciutti, que da la vuelta con los suyos, tapa la boca á D. Luis, al cual amarran fuertemente y se le llevan; aparece Brígida que lleva recado de Doña Inés para D. Juan, después de preguntarle éste que si le quiere y continuar un rato hablando, Brígida desaparece y llega Ciutti, el cual le dice que por todo el día está seguro de D. Luis. D. Juan se aleja contento de su triunfo.

ACTO TERCERO

PROFANACIÓN

La escena representa la celda de Doña Inés; puerta al fondo é izquierda; aparecen Doña Inés y la abadesa, la primera parece muy abatida; la abadesa se aleja y manda acostarse á Doña Inés, pero ésta permanece despierta; llega Brígida para prepararla á la entrevista con D. Juan y la presenta un devocionario, en el cual va la carta que D. Juan escribió en la hostería, á fuerza de ruegos Brígida hace que Doña Inés la lea; se oye el toque de ánimas y aparece D. Juan; Doña Inés se desmaya en sus brazos; D. Juan la coge y huye; aparece la abadesa que encuentra la celda sola; la tornera la anuncia que un Comendador desea abrirla, preséntase D. Gonzalo que va en busca de su hija; la abadesa la manda buscar y la tornera vuelve asustada diciendo que un hombre ha saltado las tapias de la huerta con ella en brazos; el Comendador sale apresuradamente en busca de su honor.

ACTO CUARTO

EL DIABLO Á LAS PUERTAS DEL CIELO

El escenario representa una hermosa sala de una quinta de D. Juan.—Balcón en el fondo. Dos puertas laterales á ambos lados de la escena. Aparecen Ciutti y Brígida hablando sobre el valor de D. Juan, y Ciutti, haciéndola saber que esas cosas son muy frecuentes en Tenorio; sale Doña Inés, cree hallarse todavía en el convento, y queda asombrada al saber que está en casa de D. Juan; pero Brígida la dice que ha ardidado el convento, y que el bravo Tenorio la ha sacado en sus brazos de las llamas; al fin Brígida la hace olvidar aquellos recuerdos del convento, comparándole lo que va de una celda á una quinta de D. Juan; á poco llega éste: doña Inés quiere partir, pero Don Juan se lo impide so pretexto de que ha hablado con su padre; la hace sentar á su lado, y la habla de su amor, hasta que D. Juan siente ruido, y manda entrar á Doña Inés en la primera habitación de la derecha.

Entra Ciutti á anunciarle que un embozado con gran insistencia desea verle; manda D. Juan que pase, y monta un par de pistolas, suspendiendo al cinto su espada por si es un traidor que hasta su quinta le persigue.

Llega D. Luis, y después de provocar á D. Juan y cuando se disponen á salir llega Ciutti, que le anuncia la venida de un segundo personaje con gente armada: D. Juan responde que pase solo el embozado; llega éste, y D. Luis, por mandato de D. Juan, se oculta en la segunda habitación de la derecha; entra D. Gonzalo, y le provoca hasta el punto de que se decide á matarle; en esto sale D. Luis y desafía á los dos y los mata; llama á Ciutti, y éste le contesta que tiene el paso libre; D. Juan salta por el balcón.

SEGUNDA PARTE

ACTO PRIMERO

LA SOMBRA DE DOÑA INES

La escena representa un magnífico campo-santo, que antes fué quinta de D. Juan; la escena pasa en este acto diez años después que en el anterior; en el centro se ve el sepulcro de Doña Ines, á la derecha el de D. Gonzalo, á la izquierda el de D. Luis. Aparece el escultor que ha labrado aquellas estatuas, dándoles un gran parecido; llega D. Juan que se queda atónito contemplando á todas sus víctimas, conversa largo rato con el sepulturero, á quien dice que es Tenorio; al mirar el busto de Doña Ines, se despiertan en él muchos recuerdos; créela aún viva, y empieza una triste meditación, en que el hombre calavera se convierte en el más cariñoso esposo, hasta que el capitán Centellas y Avellaneda, que entran, le interrumpen; pero D. Juan que aún conserva su manía, convida al Comendador á cenar; sus amigos á quienes repugna la conducta de D. Juan, le hacen alejarse.

ACTO SEGUNDO

LA ESTATUA DE D. JUAN GONZALO

Un gran comedor de casa de D. Juan donde se ve una gran mesa; además de los convidados Centellas y Avellaneda hay un cubierto destinado al Comendador; cuando más entusiasmados están, se oyen golpes y la estatua del Comendador aparece en el comedor; los convidados quedan en un profundo sueño; D. Juan quiere pegarle un pistoletazo creyendo que es una broma de sus amigos; pero después de decirle la estatua que al día siguiente morirá, se vuelve á filtrar por la pared no sin haber convidado antes á cenar á D. Juan; después se presenta la de Doña Ines; al acercarse D. Juan desaparece; entonces despiertan sus amigos y enfadados desafían á D. Juan, el cual acepta y salen á luchar.

ACTO TERCERO

MISERICORDIA DE DIOS Y APOTEÓSIS DEL AMOR

La escena representa el panteón del acto primero de esta segunda parte.

Entra D. Juan y ve sin su estatua el panteón del Comendador, llama en este sepulcro que se cambia en una mesa igual á la en que cenaron los ya muertos, Centellas, Avellaneda, Don Juan se ve preciso á esperar; se escucha el rezo y canto funerario del entierro de D. Juan; la estatua le coge la mano hasta que doña Ines aparece por el lado opuesto y coge de la otra mano á D. Juan que cae muerto; cesan las campanas y los cantos fúnebres y las estatuas vuelven á sus panteones.

Apoteosis: se abren dos arcos de flores y dan paso á varios angelitos que rodean á D.^a Ines y D. Juan, á los que arrojan flores.

FIN DEL DRAMA

MADRID 1882.—Imp. Calle Real, 1 cuadruplicado.

ANUNCIOS

ALMACEN DE MÚSICA DE ZOZAYA

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

Obras de música de actualidad.

LIBRERÍA GUTENBERG

CALLE DEL PRÍNCIPE, JUNTO Á LA COMEDIA

Obras nacionales y extranjeras.

CHORIZOS Y POLACOS

REVISTA FESTIVA-TEATRAL SEMANAL

SU LEMA ES: PALO Y CAIGA EL QUE CAIGA

Se publica con cromos, en papel satinado superior, y sólo cuesta, 0'15 céntimos de peseta; número atrasado, 0'25 ptas.

POR SUSCRICIÓN. { En Madrid, un mes: 0'75 de ptas.—Trimestre: 2 ptas.
 { En Provincias, trimestre: 2'50 de ptas.
 { En Extranjero y Ultramar, trimestre: 5 ptas.

Pago adelantado. — La correspondencia al Administrador de la REVISTA.
 Van publicados las caricaturas-cromos de Arderius, Vico y Mario.

EN PRENSA. El **ALMANAQUE DE CHORIZOS Y POLACOS PARA 1883**. Su precio una peseta en toda España.